EL CONGRESO DE MALAGA

El Congreso y la Asamblea General celebrados en Málaga presentaban bastantes dificultades para su organización. Después de la extraordinaria experiencia que fue el coloquio y viaje de Méjico, era muy arriesgado organizar una nueva reunión, a pesar del gran interés que presentaba la ciudad y región de Málaga. Pero estábamos obligados por nuestro Reglamento y no hubo sino que elegir fechas también poco apropiadas: las de las vacaciones navideñas. Sin embargo, el desarrollo del Congreso fue interesante y los socios que asistieron, no tantos como en otras ocasiones, pudieron tener una información amplia de todos los aspectos del ámbito malagueño y además poder tener un primer contacto, que continuará en Salamanca, con el profesor Criado de Val.

El Congreso, que empezó con una experiencia incómoda, pero interesante, la asistencia a la multitudinaria y vivísima fiesta de los Verdiales, en pleno monte, lo que no estaba muy previsto, continuó con intensas jornadas. El lunes 29 Alfonso Canales pronunció la conferencia que se puede leer en este número del Boletín. El mismo día Eduardo Martínez, poeta y crítico, habló sobre la revista **«Caracola».** El conferenciante se refirió a un período de unos treinta años, aproximadamente, entre 1938 y 1968, en que se asiste en España a una gran difusión de las revistas literarias, que sirvieron para rellenar un espacio de vacío existente entre poetas españoles residentes en España y otros exiliados. A revistas como **«Espadaña»** (estudiada en el Congreso de León) se unieron «Litoral» y después «Caracola», que fue una empresa llena de dificultades, pero también de gran éxito, llegando a alcanzar 279 números. Creador de la revista y constante mentor de la misma fue José Luis Estrada (cuya viuda asistió y fue objeto de un homenaje durante la sesión). Eduardo Martínez, después de analizar períodos y contenidos de la revista, pidió que fuera reeditada.

El mismo día intervino el profesor Rafael Castejón. El tema de su conferencia fue «Aspectos socioeconómicos de la Andalucía actual».

Tras una introducción —en la que en primer lugar trató de justificar la «descolocación» del tema económico tras los poéticos antes planteados— inicia su conferencia con la afirmación de que hablar hoy de evolución socio-económica de Andalucía es una temeridad por los graves problemas que comporta, porque son problemas, hasta cierto punto, paradójicos, dada la aparente gran riqueza de Andalucía, que se ve truncada con gran frecuencia, como se ve, con los ejemplos de la emigración y falta de puestos escolares que la región padece, entre otras realidades negativas. Pero el conferenciante rechazó que esta frustración se deba achacar a la falta de laboriosidad del andaluz, que se desmiente cuando se ve su rendimiento precisamente en la emigración.

BOLETÍN AEPE Nº 24. EL CONGRESO DE MALAGA
Centro Virtual Cervantes

Se ocupó de ejemplificar algunos de los contrastes de Andalucía (posee, por ejemplo, los puntos de más lluvia sierra de Grazalema y, menos lluvia, cabo de Gata de España, y los lugares más cálidos, Marbella, y más fríos, en Sierra Nevada), aparte de ocupar con sus 87.268 kilómetros cuadrados el 17,30 por 100 de la superficie nacional.

Se puede hablar al menos de dos Andalucías: baja, con la zona del valle del Guadalquivir, y la alta, oriental, tipificada por la Penibética, pese a lo cual se puede hablar unitariamente de Andalucía. Después se refirió al paso de los diversos pueblos que han protagonizado la historia andaluza y a la mayor persistencia —sobre todo en Andalucía oriental— de la presencia musulmana, lo que comporta una diferencia cultural y económica con el mundo cristiano que le cercaba. Un sistema económico, el musulmán, que reclamaba la ciudad con sus sistemas de intercambio, tales como el zoco, la alcaicería, mientras que el mundo cristiano tiene su base en lo rural, lo que reclama núcleos pequeños. Otro factor determinante es la acuñación de monedas, lo que permite las especializaciones, que produce un aumento de rendimientos que, debido al liberalismo árabe, favorece el comercio. Andalucía se conecta con el mundo exterior, lo que condiciona y determina su desarrollo cultural y de las instituciones que lo comportan.

Con el avance de la Reconquista se produce un cambio al detentar las tierras órdenes militares y nobleza, que determina también una emigración musulmana hacia el reino nazari de Granada, que obliga a usar todos los recursos al máximo, incluidos los agrícolas. Después de la conquista definitiva —1492— se establecen nuevos planteamientos, que dan lugar después a las rebeliones y con el tiempo expulsión de las poblaciones musulmanas, con lo que se pierde la actividad industrial que estas poblaciones realizaban. Otro aspecto determinante es, con el descubrimiento de América, el desplazamiento del centro económico hacia Sevilla, puerta de Indias, que determina la depresión de Andalucía oriental, que se acentúa en el siglo XVII, y sólo se asiste a una recuperación en el siglo posterior, con un brote industrializador en Málaga, especialmente, y otras zonas. En parte también la agricultura se beneficia, aunque la producción se polarizaba preferentemente hacia el exterior, y se asiste en el siglo XIX a intentos de transformación de las estructuras financieras.

Citó otras incidencias y condicionantes económicos de la región —filoxera, falta de capacidad de transformación, falta de capacidad de compra de la población y circunstancias externas desfavorables—, que impiden la auténtica eclosión industrial, a no ser en aquellas industrias vinculadas a la agricultura. No es malo ser región agrícola, pero hay que tener en cuenta la relación real de intercambio (cuánto vale en productos agrícolas la unidad de producto industrial), que se desfasa constantemente y produce una transferencia más de rentas que de los recursos financieros, lo que, al hacer más patente la diferencia entre lo que hay —y se cambia por lo que no se produce en la región— produce un constante deterioro y empobrecimiento. Con el «boom» del turismo comienzan a cambiar las estructuras, aunque también se repite aquí el factor de inversiones extranjeras. No se termina de recuperar Andalucía —concluyó el conferenciante— porque le condiciona su pasado, pero —terminó con una invitación a la esperanza— los hombres pueden lograr el cambio porque tienen la capacidad de transformar la realidad. No ha habido aún en Andalucía una reforma agraria y no hay que perder de vista que industrialización y desarrollo son términos casi sinónimos.

La conferencia del doctor Castejón —también seguida de coloquio— fue atendida con

BOLETÍN AEPE Nº 24. EL CONGRESO DE MALAGA
Centro Virtual Cervantes

creciente interés por el auditorio, que veía cómo se desmenuzaban —con cuánta ciencia y abundancia de conocimientos— las razones históricas de la atonía de una región.

El martes por la mañana estuvo dedicado a la intervención del profesor Criado de Val, conocido investigador, que habló de «El coloquio español».

En el núcleo de su comunicación se planteó la cuestión de la identidad y esencia de una lengua conversacional y la de la necesidad de su enseñanza, para lo que se carece aún de unos «estudios del coloquio». Se ocupó a continuación de la estructura del coloquio, tema sobre el que es autor del libro «Estructura general del coloquio», primer número de la colección de lengua coloquial, y afirmó que, a pesar de la pretendida sensación de maraña que ofrece la lengua hablada, es posible su sistematización, para lo que hay que partir de la premisa que el protagonista del coloquio es la situación y sólo en tercer lugar —después del análisis del interlocutor— se encuentra el mensaje. Estableció después una gradación en la tensión que enfrenta a los interlocutores, que puede ir de la simple informativa a aquella teñida de emoción, sentimiento o afectividad, después de pasar por una intermedia ideológica, para plantear también las cuestiones desde el punto de vista de la mentalidad del proceso coloquial, subjetivo, y rechazar el papel preponderante atribuido a la elisión que la metodología tradicional pretende para el tema. Seguidamente definió la conversación como un proceso que pretende la máxima comprensión con la mínima utilización de elementos y anticipó el comienzo de la conversación a una fase previa a la emisión de la primera palabra cuando los interlocutores realizan un previo juicio de valor, de lo que —entre otras realidades para la inmediata conversación— se va a derivar la selección del nivel del tratamiento. Definió después el alcance de la palabra «simpragma» —de su invención— como «conjunto de elementos lingüísticos y extralingüísticos que se combinan en el coloquio y permiten un suficiente nivel de comprensión entre los interlocutores», término que abarca y sintetiza la enorme complejidad de elementos que intervienen en la conversación, que son los de situación, espacio presente, tensión coloquial, mensaje, voz, pausas y contextos, que pueden ser situacionales, discursivos y mentales.

Pasó después a ocuparse del estudio del doble sentido, cuyo léxico permanece a través de los tiempos, y citó ejemplos de equivocaciones notables por no haber tenido en cuenta su realidad en el lenguaje.

En el coloquio intervienen sólo dos personas, añadió el profesor Criado de Val, y determinó la estructura para el coloquio en su división en preguntas y respuestas, y otra aparte para el simple mandato. En cuanto a los sistemas gramaticales afectados por el coloquio, son los pronominales, verbales y demostrativos. Posteriormente aclaró el tema de los géneros, reflejo de la separación de sexos en lo gramatical, y la aparición de un caso intermedio que da lugar a concordancia de femenino con masculino, del que citó un ejemplo del Quijote, erróneamente recogido en los textos. Posteriormente abordó el tema de la nivelación coloquial, proceso que trata de establecer un lugar de uso común entre interlocutores, y que en definitiva explica la posibilidad de comprensión mutua entre personas diferentes o diferenciadas. Este cruce nivelador tiene una enorme importancia en la evolución de la lengua y hay cauces de nivelación externa —caso de la televisión— que permiten el máximo grado de comprensibilidad. Se ocupó también del efecto de nivelación en regiones bilingües para afirmar que en Galicia —hasta en las regiones peor conectadas— se habla un gallego castellanizado, con al menos un 80 por 100

BOLETÍN AEPE Nº 24. EL CONGRESO DE MALAGA
Centro Virtual Cervantes

de palabras castellanas. Caso similar puede referirse de Valencia, de Cataluña; en este último, con mezcla alternativa de las dos lenguas, que parecen jugar al escondite. Se trata de otro caso de nivelación de lenguas, que es en definitiva a lo que debe reducirse el Quijote, un largo diálogo en esencia en que los dos interlocutores caminan hacia su nivelación lingüística, real, de todo orden. Por último, el profesor Criado de Val planteó ante su auditorio preguntas sobre la adaptabilidad de estos principios del habla a la enseñanza del idioma, lo que dio lugar a un animado coloquio no siempre coincidente con lo antes dicho. Anunció la posibilidad de utilización de material filmado de conversaciones espontáneas para ofrecer a los profesores de español en el extranjero como auxiliar en su trabajo.

La intervención del profesor Criado de Val tras su conferencia, y posteriormente al término del coloquio, fue muy aplaudida.

A continuación el profesor Rodríguez Becerra habló sobre «Creencias populares en Andalucía». El texto de su ponencia aparece también en este número del Boletín.

La tarde estuvo dedicada al flamenco.

Con Antonio Calderón, como «cantaor», y Manolo Cómitre, a la guitarra, el flamencólogo Gonzalo Rojo Guerrero pronunció una conferencia magistral sobre «Cante flamenco» en la sesión de tarde de la reunión de la AEPE, que —literalmente— logró prender el entusiasmo del selecto grupo de profesores de español en Europa que desde hace varias fechas celebran en Málaga su VI samblea general, de lo que ya hemos informado previamente en SUR. En síntesis de la conferencia se puede decir que realizó un detenido recorrido por los diversos cantes del flamenco en Andalucía y, de una forma más detallada, se debe añadir que centró su comunicación en la importancia de los cantes en Málaga, que produce unas modalidades del flamenco que encuentran eco y asiento peculiares en otras ciudades y pueblos andaluces. Tratar de recoger en unas breves líneas —el espacio obliga hoy en el periódico— es tarea imposible, por lo que, a modo de resumen, vale con lo apuntado y con el añadido que debemos hacer de que quien quiera saber de flamenco debe, necesariamente, leer con asiduidad las páginas dominicales que el propio conferenciante publica en SUR, donde su firma se ha acreditado ampliamente con su sección «Oído al cante», una de las más prestigiosas publicaciones periódicas que sobre la especialidad se realizan en periódicos españoles.

Hay que añadir que de su conferencia los asistentes ayer a la escuela de Ingenieros Técnicos Industriales sacaron el convencimiento de que la cultura andaluza, la personalidad de esta región española, es más rica, compleja y diferenciada de lo que con las precipitadas síntesis al uso se quiere hacer creer, y así circula en tópicos al uso. Gonzalo Rojo reivindicó con sus palabras la pureza de un arte popular de una riqueza y variedad que asombra. Y el hecho de haberlo realizado ante un auditorio tan especial —profesores que enseñan en Europa español para extranjeros— abre unas posibilidades de que, por el fiel traslado de lo oído por esos profesores ante sus alumnos, se abra un poco más hacia la comprensión de Andalucía la conciencia europea.

Y junto a su docta, documentada, fácil palabra, hay que situar la enorme calidad artística de la voz dúctil de Antonio Calderón y de la fluidez de sonido de la guitarra de Manuel Cómitre, que literalmente —no cansa repetirlo— entusiasmaron a su auditorio. Pruebas evidentes, dos: la conferencia, prevista para algo más de una hora, duró sin cansar a nadie más de tres. La otra prueba, las preguntas al final, el interés por saber

BOLETÍN AEPE Nº 24. EL CONGRESO DE MALAGA
Centro Virtual Cervantes

de buenas grabaciones de lo oído. También, los aplausos que acogieron todas y cada una de las intervenciones de los maestros cantor y «tocaor» y al término del acontecimiento la actuación de Calderón, Cómitre y Gonzalo Rojo.

Fue una gran lección, en definitiva, de cómo se puede llegar a pulsar los resortes de la cultura —y las fibras del entusiasmo— cuando se pone en ello la autenticidad de lo bien sabido y bien hecho. Como síntesis de todo, lo mejor puede ser reproducir la letra de uno de los cantes oídos durante la velada. Un cante de Huelva que dice: «A una clavelina hermosa / yo fui a cortar un clavel / y la mata me decía / arráncame a mí también / que te llevas mi alegría.»

El miércoles por la tarde el doctor Cristóbal Cuevas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, versó sobre «Aportación o contribución de los poetas malagueños a la generación del 27». Se centró en tres grandes poetas malagueños: Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y, sobre todo, el menos conocido, pero de gran importancia, José María Hinojosa, con análisis de sus poemas y sentido de sus libros. De esta manera el Congreso, como otros anteriores, ha ofrecido una información directa y viva de la literatura de la región escogida, con intervención de los propios autores, en lo que se ha llamado en otros sitios «cátedras vivas». La hondura y delicadeza de la poesía andaluza más de nuestro tiempo ha quedado como una huella imborrable en nosotros.

Pasando a los temas lingüísticos, fue muy interesante la conferencia de la doctora Manuela Sánchez Regueira, de la Universidad de Munich, dedicada al estudio de una gramática del siglo XVII de Matías Cramer, un voluminoso libro de 1.222 páginas, escrito en latín, y en el que 352 páginas están dedicadas a una colección de frases y locuciones orales del español de la época. Se enlazaba esta comunicación con la de Criado de Val, mostrándose el aspecto diacrónico del coloquio.

Durante el Congreso se realizaron visitas a Málaga y una deliciosa excursión a Ronda, y hay que destacar también las reuniones sociales, como la recepción en el Ayuntamiento o el Baile de las Uvas, que también tenía interés como contacto con la vida malagueña y las costumbres tradicionales.

En suma, un Congreso más, en el que la programación ya característica de la AEPE, con los tres bloques de temas: lengua, literatura y conocimiento del país, estuvo llena de contribuciones interesantes. La Universidad de Málaga ofreció generosamente sus locales y la participación de varios de sus profesores.

En cuanto a la celebración de la Asamblea General y elección de nueva Junta Directiva, de la Comisión Ejecutiva y de los cargos, se ha dado ya anteriormente la información completa.

BOLETÍN AEPE Nº 24. EL CONGRESO DE MALAGA
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes